

Presentación

Jorge Monteleone

En 2009, hace más de una década, aparecía el primer número de *Zama*. La revista aún no era digital, aparecía solo en papel, y tuvo un cuidadoso tiempo de preparación de dos años en los cuales, como en todo momento originario, se requería un nombre. Después de la experiencia previa de los diez números del *Boletín de Reseñas Bibliográficas*, que se inició en 1992 y concluyó en 2007 con el número aniversario 9/10, ¿qué nombre tendría la revista que representaría en el mundo cultural y académico al Instituto de Literatura Hispanoamericana? Aquellos investigadores y docentes que estábamos entonces en nuestro Instituto ofrecimos, a instancia de su director Noé Jitrik, un conjunto de nombres que luego fueron votados para consensuar el que identificaría esta revista. Como un juego de memoria y de encantos, hubo un recurso posible: se sucedían títulos de grandes obras, de textos fundadores de nuestras literaturas en los cuales cifrar sentidos e identidades. De aquellos diálogos surgieron finalmente, entre varios, dos nombres finalistas, muy diversos, que nos dispusimos a elegir: uno era *Paradiso*, que aludía a la gran novela de José Lezama Lima y el otro era *Zama*, la novela más emblemática de Antonio Di Benedetto. En el azar de los significantes comprendimos otra coincidencia oculta: en el nombre Lezama estaba contenido el nombre Zama. El resultado de la elección fue casi unánime. Para difundir y justificar el resultado, redactamos un breve texto, que rescatamos ahora, como una especie de acta de nacimiento nominativo:

Después de una amplia discusión en sucesivas reuniones y de una votación realizada por correo electrónico, de entre los nombres propuestos resultó elegido el de *Zama*, título de la novela del escritor mendocino Antonio Di Benedetto (1922-1986).

Porque encontramos en esa novela una fuerza revulsiva original e inconfundible. Y esta fuerza es la fuerza de los nuevos tiempos que, al invocar la figura del escritor Antonio Di Benedetto, clama por un modelo ético de intelectual que sea capaz de actualizar una moral del lenguaje. En *Zama* homenajeamos la dimensión nacional y latinoamericana de su autor, que fue encarcelado durante la última dictadura militar y luego vivió en el exilio, para volver a morir al poco tiempo en la Argentina.

Al decir el nombre *Zama* sabemos que para abrir nuevos espacios de reflexión y de crítica hace falta escuchar primero la última letra del alfabeto y luego, muy lentamente, remontar el comienzo (de la “z” a la “a”) con la persistente confianza de saber que siempre, en todo camino, en todo viaje, algo en nosotros sucede.

Al pensar el nombre *Zama*, recordamos aquello que Juan José Saer observó: al tratar de la novela de la espera y de la soledad, “no hace sino representar a su modo, oblicuamente, la condición profunda de América, que titila, frágil, en cada uno de nosotros. Nada que ver con *Zama* la exaltación patrioter, la falsa historicidad y el color local. La agonía oscura de *Zama* es solidaria de la del continente en el que esa agonía tiene lugar”. Asimismo, Noé Jitrik escribió: “Aunque *Zama* transcurra en 1790,

es una novela actual, perfectamente insertada en su lenguaje en las profundas marcas de nuestro tiempo”.

Estos rasgos son aquellos a los cuales adherimos quienes nos nucleamos en esta revista. En la figura de *Zama*, personaje y novela, concurren la reflexión sobre lo actual sin dejar de poner en tensión la historicidad latinoamericana; el conflicto de lenguajes y la problemática abierta del multifacético español de Hispanoamérica; la cuestión de la política, del exilio, lo extraterritorial, lo propio y lo ajeno, las fronteras y los cruces en el seno de las nacionalidades; la riqueza cultural y su desarrollo en un contexto social de agudas contradicciones y graves desigualdades económicas. En ese nombre se cifran muchas de las cuestiones que nos preocupan en nuestro trabajo crítico y muchos de los perfiles que queremos vindicar y sostener.

Aquel primer número se iniciaba con la presentación de Noé Jitrik y agregaba esta cuestión de principio inspirada en el nombre *Zama*: “En la perspectiva de iniciar una nueva publicación, cuyo nombre es ya un homenaje a uno de los más importantes escritores argentinos, Antonio Di Benedetto, el Instituto de Literatura Hispanoamericana no ha hecho otra cosa que remontarse al sentido que tuvo su creación: estrechar lazos con el resto del continente, expandir el conocimiento que se puede tener acerca de problemas, obras y autores y crear un espacio de acción cultural de alcances científicos pero también políticos, puesto que considerar la actividad literaria de otros países es acercarse a ellos en los niveles más preclaros; trabajar en el orden de las culturas implica tal vez una posibilidad más sólida y duradera de relacionar y comprender”.

El primer *dossier* de ese número fue dedicado a Antonio Di Benedetto y coordinado por una especialista en su obra e investigadora del ILH, Jimena Néspolo (autora de *Ejercicios de pudor*), seleccionando siete artículos notables entre el medio centenar de exposiciones ofrecidas en la Biblioteca Nacional durante la “Semana de Homenaje a Antonio Di Benedetto”, organizada por la Casa de Mendoza y el ILH, cuando se cumplió, el 10 de octubre de 2006, el vigésimo aniversario del fallecimiento del escritor y también se cumplieron los cincuenta años de la publicación de *Zama*. Néspolo agregaba en la presentación del “*Dossier* Antonio Di Benedetto”, refiriéndose a 2006: “Curioso año marcado por demasiadas efemérides. A treinta años de acaecido el golpe militar que desgarró de cuajo la historia política y social argentina, recordar a este escritor que sufrió la cárcel y el exilio no fue un acontecimiento para nada fortuito”. Y más adelante afirmaba: “La última letra siempre, para nosotros, ha de ser la primera. *Zama* es quizá, a partir de ahora, un principio elemental de composición”. Puede consultarse ese valioso *dossier* del número 1 de *Zama* ya digitalizado en: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/zama/issue/view/417>

Aquel primer *dossier* del acta de nacimiento de *Zama* en 2009 evocaba a Di Benedetto en el recuerdo del año final; ahora, que presentamos el número 14, asumimos nuestra propia tradición, conmemorando el centenario del nacimiento de Antonio Di Benedetto (1922-2022) con un nuevo *dossier*, coordinado por Liliana Reales, una reconocida investigadora argentina, de origen mendocino como el autor, radicada hace varias décadas en Brasil y perteneciente a la prestigiosa Universidad Federal de Santa Catarina. En los últimos años Reales ha contribuido de un modo decisivo a incrementar el conocimiento del gran escritor. Compiló, editó y anotó en 2016 un volumen de más de quinientas páginas con los *Escritos periodísticos* de Antonio Di Benedetto producidos entre 1943 y 1986 y, en este mismo año del centenario, publica una nueva compilación de volumen semejante, realizada junto con el investigador Mauro Caponi, de los *Escritos del exilio. Textos desde Madrid (1978-1983)*. Además, editó y publicó en 2017, la compilación *Homenaje a Antonio Di Benedetto* en la Universidad Nacional de Cuyo, con los artículos presentados en las jornadas de homenaje de ese año organizadas por Néspolo y Reales e incentivadas por Noé Jitrik desde el ILH. Dichos materiales pueden consultarse ahora en la imprescindible página sobre Di Benedetto organizada por

Carlos Dámaso Martínez —también investigador del ILH— para la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: https://www.cervantesvirtual.com/portales/antonio_di_benedetto/. Asimismo, desde hace varios años Liliana Reales está reuniendo documentos para un archivo digital de excepción: el *Fondo Virtual Antonio Di Benedetto*, que permitirá acceder a numerosos documentos, imágenes y manuscritos en un acervo “que contribuya —como señala Reales en este número— a las investigaciones sobre el autor y que pueda ser consultado por críticos y especialistas de cualquier latitud” con la idea de “utilizar herramientas digitales para sociabilizar los materiales”. El rigor crítico, la laboriosidad y el generoso impulso de Liliana Reales para constituir la obra de Antonio Di Benedetto, en la merecida centralidad de la gran literatura latinoamericana del siglo XX a lo largo de muchos años, hallan en este *dossier* una renovada e inspiradora confirmación.

Este *dossier* tiene características especiales. Por una parte, amplía la mirada crítica sobre el autor con nuevos aportes —los artículos académicos y los ensayos de la sección “Estéticas”, especialmente escritos para esta ocasión—, pero descentrada respecto de la Argentina, ya que se convoca *desde Brasil* a partir de la tarea de investigadores del “Núcleo Juan Carlos Onetti de Estudios Literarios Latinoamericanos” de la Universidad Federal de Santa Catarina, en el cual se vienen desarrollando investigaciones sobre Antonio Di Benedetto que derivaron, como señala Reales, en conferencias, publicaciones, formación de archivos y la recuperación de la obra periodística del autor. Se cumple una vez más aquella intención manifestada por Noé Jitrik en el primer número de *Zama*:

(...) procurará albergar en sus páginas no sólo a sus propios investigadores sino también a investigadores externos, cuyos trabajos confluyen temática y conceptualmente, con el fin de que en los hechos se establezcan amplios panoramas, semillero de ideas, innovación de lenguajes, seriedad en los enunciados.

Por otra parte, agrega una nutrida sección llamada “Archivo” con la puesta en circulación de materiales inéditos o muy poco conocidos de carácter documental o heurístico, en buena parte adelante del *Fondo Virtual* al que antes nos referimos. Una bibliografía exhaustiva que aparece por primera vez, un postfacio a la edición alemana de *Zama* que no se conocía en español, fotografías íntimas o mundanas del escritor, manuscritos y correspondencia e, incluso, documentos que pueden modificar o matizar los datos autobiográficos que daba el propio Di Benedetto acerca del nacimiento de su madre o la muerte de su padre. El arco trazado por nuestra revista entre el primer *dossier* de 2009 y el segundo de 2022, dedicados al escritor que inventó el nombre que la imanta, revela en el presente el resultado y la continuidad de aquellos ideales, —trabajar en el orden de nuestras culturas— que nos convocaban. La futuridad es la utopía de un origen.

Este número es muy amplio porque, además, se multiplica y desdobra. Incluye un conjunto importante de artículos sobre temáticas diversas, por ejemplo la de otro centenario de aquel año exultante de las diversas vanguardias históricas latinoamericanas, 1922, cuando se publica uno de los textos más grandiosos y enigmáticos de la poesía universal, *Trilce*, de César Vallejo. Asimismo, hay trabajos sobre Julián del Casal y sobre el mundo editorial y la relación autor-editor. En otro apartado se agregan tres artículos sobre poesía argentina: otro necesario rescate de la poesía de Baldomero Fernández Moreno, una nueva reflexión sobre la poética de Juan L. Ortiz, y el foco sobre un aspecto poco considerado, los poetas que escribieron sus textos fuera de la Argentina o “fuera de lugar”.

A las notas variadas, a las reseñas, a la memoriosa sección “Museo”, se añade una extraordinaria poética, “Graffias de vida”, escrita por Silviano Santiago y publicada,

alentando de nuevo la diversidad cultural de *Zama*, en la lengua original del gran escritor brasileño —antiguo amigo de nuestro Instituto y cuya noción de “entre-lugar” inspira en gran medida nuestro propio trabajo crítico—. En este fascinante ensayo Silviano Santiago también crea otro entre-lugar: entre la ficción y la biografía, entre la novela y el ensayo, entre el documento y la invención, entre la grafía y el cuerpo, en torno de la vida y la obra de dos grandes narradores brasileños, Machado de Assis y Graciliano Ramos, y de un gran poeta y dramaturgo francés, Antonin Artaud, comentando la modalidad de sus propios textos *Em liberdade* (1981), *Viagem ao México* (1995) y *Machado* (2016), que solicita sean leídos como un conjunto.

El centenario del nacimiento de un escritor acaso se vive de un modo tan irreal como el de la muerte de artistas entrañables que formaban parte de nuestra vida cotidiana, que estaban siempre allí y cuyos textos, que seguiremos relejendo y atesorando, llevaban la marca de la inmediata presencia, casi el gesto mismo de una vida cuya intensidad siempre retornaba en la hospitalaria amistad, en la voz, en el afecto. Hay demasiadas ausencias que evocan los cinco homenajes de este número, muy dolorosas para nuestro sentimiento absorto que todavía intenta su duelo. Recordamos la gran labor cultural del cubano Ambrosio Fornet y del ecuatoriano Humberto Robles, que residía en Miami. Pero a esos homenajes, se suman los de una argentina y dos argentinos que frecuentamos aquí mismo, que formaron parte de nuestra vida común. Los testimonios reunidos no se resignan a despedir a estos seres queridos y admirados: Tamara Kamenszain y Jorge Lafforgue vivieron en Buenos Aires y Sergio Chejfec retornaba desde New York año tras año a su ciudad natal.

Para regresar donde comenzamos, Liliana Reales dedica el *dossier* a la memoria de Sergio Chejfec: consigna en la presentación que él había aceptado escribir de nuevo sobre Di Benedetto, pero la enfermedad que derivó en su temprana muerte lo impidió. Sergio había escrito algunas de las páginas más bellas y contundentes sobre Antonio Di Benedetto: su admiración por el escritor había derivado, afirmó, en “una especie de intensa y laica veneración”. Lo hubiera hecho otra vez en este número. La crónica “Sobre el brillo en la oscuridad” que le dedicó —luego incluida en *Teoría del ascensor*— alcanza aquella precisión de su prosa cuya agudeza torna inteligible el mundo aun en sus rincones más oscuros, con una emotividad cuya falta de énfasis la amplifica. Relata su encuentro casual con el escritor mendocino una noche helada de 1985 en la pizzería “El cuartito” de la calle Talcahuano, en Buenos Aires. Lo ve solo, cuando ya se han ido todos los clientes y los mozos esperan con impaciencia a ese señor mayor y barbado, con un gabán enorme, la gorra encasquetada y los lentes gruesos, contando uno a uno los billetes sobre la mesa. Sergio lo espera y le habla, con la devoción de años de lectura que han descubierto “una escritura definitiva, prácticamente única”. Intercambia unas palabras con él, reconoce su amargura y su melancolía, lo mira irse con pasos vacilantes. Luego se distancia del patetismo y escribe sobre *Zama*, sobre su inadecuada grandeza, sobre la elocuencia de la mudez y la desolación. Aquella contingencia tiene hoy la forma de un acaecer inevitable tan solo porque Sergio la escribió: “Me emocionaba que la noche avanzada, el azar, la soledad, esa pizzería un poco astrosa, hubiesen propiciado este encuentro”, dice.

Pasan los dos ante nuestros ojos ahora, de algún modo iguales. Pasan, pasamos. Creemos, porque ahora leemos estas letras, porque escribimos sobre estas literaturas con una pasión incesante y viva, porque nos creemos despiertos, que no estamos ya mismo bajo ese cielo que Sergio Chejfec descubrió en la página 152 de *Zama*:

Era la hora secreta del cielo: cuando más refulge porque los seres humanos duermen y ninguno lo mira.